

ANÁLISIS DEL CÁNCER Y DE LAS CURAS DE PATENTE

El Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos ha llamado con frecuencia la atención sobre la importancia de descubrir y curar el cáncer en su principio. Esta enfermedad que, debido a su ataque insidioso a menudo no causa ningún dolor y se manifiesta aparentemente trivial, comúnmente se desarrolla tras la escena en que podría sujetarse a tratamiento antes de ser propiamente diagnosticada. Como corolario de igual consecuencia para formular la diagnosis lo más pronto posible, debemos hacer constar que el examen cabal y el tratamiento deberían estar en manos de un médico competente.

La Sociedad Americana para el Control del Cáncer ha publicado recientemente en su boletín mensual el artículo que abajo reproducimos, el cual contiene varias declaraciones interesantes con respecto a los métodos usados frecuentemente por personas que explotan las impropiedades llamadas curas del cáncer.

Puede observarse aquí que la Sociedad Americana para el Control del Cáncer se organizó en 1913 "para recoger, comparar y propagar informaciones con respecto a los síntomas, diagnosis, tratamiento y prevención del cáncer; para investigar las condiciones bajo las cuales se desarrolla la enfermedad, y para recopilar estadísticas." La sociedad utiliza todos los medios que encuentra a su alcance para hacer conocer la relación práctica del actual conocimiento científico del cáncer, y esfuérase por inculcar en el ánimo del público el valor que tienen la diagnosis y el tratamiento en el principio de la enfermedad. Durante varios años se ha llevado a cabo una gran campaña educacional contra el cáncer. No se ha organizado con ningún fin pecuniario y se sostiene completamente por medio de donaciones individuales y con contribuciones anuales de sus miembros.

He aquí el artículo :

Medicinas de Patente Para el Cáncer

Los promotores de las curas del cáncer han desarrollado recientemente más actividad que nunca, debido en parte a los informes que indican un aumento continuo de la enfermedad y también a la aceleración de los negocios en otros ramos en todos los Estados Unidos.

Es raro el día en que no llegue a la dirección de la sociedad alguna petición de una enferma impaciente con respecto a los méritos de una medicina de patente para el cáncer, de la cual ella ha oído hablar y en la que está pronta a depositar sus últimas esperanzas, si sólo puede encontrar autorización para ello. Decimos "ella," porque las personas que escriben son generalmente más mujeres que hombres.

No es extraño que el mismo correo que trae esta petición traiga también una carta mostrando la faz contraria de la ilustración. Un individuo, generalmente un hombre de suma ignorancia, por medio de una serie de circunstancias romancescas se ha hecho dueño de una medicina secreta para la curación del cáncer y clama ayuda para explotarla. Es un remedio extraordinario, nunca falla. Esta clase de cartas revisten muchas formas. Algunas veces se alega que los méritos del tratamiento consisten en la medicina misma, y otras veces se dice que consisten en la forma de suministrarla.

Los charlatanes que tienen remedios que promover solicitan a menudo una oportunidad para demostrar la eficacia del tratamiento, y remiten una muestra de la preparación ó promueven una investigación sobre ella. De vez en cuando se adjunta una muestra de la medicina a la carta que la recomienda. La substancia puede hallarse en forma de flúido, polvo, pasta, o pastilla sólida.

La Sociedad no Recomienda Tales Métodos

La respuesta que se da a las personas que piden informes sobre las curas de patente para el cáncer, es que la sociedad no sanciona ninguna de estas medicinas. Aconseja a todos los que sufren del cáncer que pongan su fe en la habilidad y experiencia de médicos dignos de confianza y que no presten oído a las pretensiones de los que fingen poseer remedios secretos de gran valor; porque, por lo que la sociedad sabe, en la actualidad no hay ninguna curación médica para el cáncer.

La respuesta que se da a los promotores tiene por objeto invocar la ayuda de todos aquellos que puedan ser capaces de responder a un sentimiento benévolo, y para advertir a otros acerca de la posición peligrosa que los circunda. Se les dice que la sociedad no pone a prueba la eficacia de las curas ni la habilidad de los que las administran; que la sociedad se opone a la explotación comercial de cualquiera clase de curas o tratamientos; que hombres científicos buscan con esmero una curación médica para el cáncer; que si alguien tiene en verdad tal remedio y lo dá al mundo en la forma en que los descubrimientos médicos son generalmente anunciados, él será proclamado como uno de los benefactores más grandes de su raza y que no le faltará dinero, posición, ni cualquier otra cosa que sus prójimos puedan proporcionarle.

Con estas respuestas se da generalmente fin a la correspondencia; pero el resultado obtenido no es siempre satisfactorio. Cuando el promotor no escribe de nuevo no debe suponerse siempre que él considera haber recibido una contestación favorable.

Clases de Remedios Curaderos

Las curas de patente que se emplean para el tratamiento del cáncer se dividen en varias clases. Una incluye las sustancias que se aplican al cáncer en forma de pastas o parches, y la otra comprende las que se administran interiormente.

El remedio interno se anuncia generalmente como un descubrimiento científico reciente y maravilloso. Puede consistir en un suero que se dice estar preparado del cuerpo del caballo o de algún otro animal, el cual se ha hecho inmune al cáncer por medio de inoculación y ha desarrollado una resistencia que puede impartirse a una persona que se cura con él. Dichos métodos no son eficaces. Se ha hecho el reconocimiento de ellos por delegaciones de médicos, los cuales han hallado siempre que las demandas de los promotores carecen efectivamente de todo fundamento. Las curas por medio del suero son de gran incumbencia para las personas que poseen poco conocimiento de la medicina, que no tienen fe en otros métodos para la curación del cáncer, y que son atraídas por las posibilidades de aquello que ellas consideran un nuevo descubrimiento científico.

Las curas que consisten en la aplicación externa de algún compuesto generalmente deben la eficacia que poseen a un cáustico o a otra sustancia exterminadora del tejido. Generalmente se hallan en forma de pasta. Tal arte, como existe en conexión con la aplicación, depende de la habilidad del médico, quien debe aplicar solamente la sustancia necesaria para destruir el tumor sin dañar mucho la parte sana que lo circunda.

Durante muchos años se han empleado pastas y algunas otras sustancias semejantes, las cuales están colocadas entre los primeros procedimientos usados para la curación del cáncer. Los médicos bien experimentados de la actualidad no prestan mucha importancia a estas sustancias, debido a muchas razones. Entre ellas citarémos las siguientes:

Producen mucho dolor; no son como la cirugía que se efectúa con el auxilio de algún anestésico. Los que llevan a cabo el tratamiento del cáncer por medio de estos procedimientos a veces pero no siempre usan narcóticos para calmar el sufrimiento de los enfermos. Por otra parte, los casos de cáncer tratados por medio de estas pastas originan generalmente cicatrices feísimas y algunas de ellas son más horribles de lo que puede creerse.

Las Ventajas de la Cirugía

No es probable que ocurra cosa semejante con la cirugía. Aún cuando la remoción quirúrgica del cáncer requiera una gran opera-

ción, la cicatriz que provenga puede no ser de gran dimensión. La apariencia de la cicatriz está bajo el gran dominio de los médicos. Está bajo su dominio por razón de la primera operación y a causa del trabajo secundario que puede suministrarse en seguida. Por ejemplo, una arruga o una tensión indebida cualquiera puede hacerse desaparecer por medio de una pequeña operación quirúrgica. Si la operación ó los resultados externos necesitan reducirse al extremo, entonces pueden suministrarse los notables recursos de la cirugía plástica para influir en el caso. Los injertos epidérmicos pueden usarse con tan sorprendentes resultados que es posible dejar poca evidencia del trabajo que se ha verificado. No es posible nada de esta naturaleza por medio del empleo de los cáusticos ó entre las personas inexpertas que usan las medicinas de patente.

La cirugía permite la precisión en la diagnosis, la cual no puede efectuarse bajo otra forma. Muchos casos que parecen ser de cáncer y que, a pesar de la experiencia de las personas más sagaces son de carácter dudoso, pueden al fin diagnosticarse únicamente por medio de la remoción de una parte muy pequeña del cáncer y examinándola por medio del microscopio. La diagnosis exacta es de suma importancia, porque de ella no solamente depende el problema de la operación que debe efectuarse sobre el mismo cáncer; sino también la magnitud de la operación. Los promotores de las curas del cáncer no saben ni pueden hacer nada con respecto a la posible expansión interna de un tumor maligno. Atacan el cáncer que se manifiesta a la vista, y si logran hacerlo desaparecer dicen que el trabajo se ha consumado. Como el tejido se destruye con el cáustico no puede llevarse a cabo ninguna diagnosis microscópica. Por lo tanto, en tales casos siempre debe ponerse en duda la diagnosis. El cirujano experto jamás considera haber curado un caso de cáncer, a menos que no haya reaparición de la enfermedad durante algunos años después de que el enfermo evidentemente se ha restablecido por completo. Muchos casos de cáncer que parecen haberse curado sin pasar por el bisturí del cirujano, desgraciadamente acaban reapareciendo después de un corto período de tiempo, debido a que el cáustico no ha tocado las profundidades del cáncer. En consecuencia, los promotores de las curas que dependen de la aplicación de los medicamentos, pueden tratar solamente los cánceres sobre los cuales puede aplicarse la medicina. Ellos no pueden diagnosticar ni curar los cánceres desarrollados en los órganos interiores.

La Sociedad Toma Interés en el Asunto

La táctica que sigue la sociedad al responder a los enfermos y a los promotores no es siempre satisfactoria desde su propio punto de

vista; es decir, desde el punto de vista relacionado con el control del cáncer. Se desea más conocimiento con respecto a algunas de estas curas. La forma en que actúan es generalmente bien conocida. Se cree que nueve décimas partes de ellas no solamente carecen de valor, sino que son absolutamente perjudiciales; pero es inconcebible que todas ellas carezcan completamente de mérito. Es posible que puedan aprovecharse algunas de ellas para calmar el tormento, el cual no puede curarse con ninguna habilidad terrestre. Quizá hay algunos casos que estas curas puedan curar. ¿Quién lo sabe? ¿No es acaso posible que cerrando los ojos a los trabajos de las curas desautorizadas y a los médicos sin licencia pueda la sociedad obstruir alguna vía de información, la cual pueda ayudar en alguna forma a combatir la amenaza del cáncer?

En la creencia de que la sociedad debiera, si es posible, ayudar a hacer conocer la ayuda curativa que se le ofrezca, los promotores de las curas del cáncer se dirigen algunas veces a institutos ú hospitales que poseen facilidades para efectuar todas aquellas investigaciones que se requieren. Esta marcha no siempre puede seguirse. La suma de trabajo que tiene que hacerse es demasiado grande.

Los institutos y hospitales para las enfermedades del cáncer tienen su trabajo reglamentario que se les ha encomendado, y generalmente sus facilidades son insuficientes para llevar a cabo todas las investigaciones que se requieren para probar con toda propiedad la eficacia de las curas. Podrían hacer más si tuviesen dinero para sufragar los gastos necesarios del trabajo suplementario.

El Punto de Vista Público Opuesto al Punto de Vista Profesional

Es curioso notar la diferencia que existe entre la actitud del público y la de la profesión médica con relación a los medios posibles para lograr la curación del cáncer. Los miembros más eminentes de la profesión médica, tanto en Europa como en América, casi unánimemente sostienen la opinión de que la cirugía y la radiación ofrecen la única esperanza de la actualidad para curar el cáncer, y que aún en este caso la enfermedad debe combatirse en sus primeros períodos para tener cualquiera probabilidad de cura. Sin embargo, a pesar de sus múltiples triunfos la cirugía no es popular. El público teme "el cuchillo" y con toda avidez pone su confianza en cualquier médico que promete curar la enfermedad sin efectuar la operación. La mayor parte de los médicos dudan de la posibilidad de poder curar el cáncer por medio de la medicina. El público, sin embargo, constantemente está en espera de alguna cura médica. Lord Atholstan, propietario de un gran diario, el "Montreal Star", ha ofrecido 100,000 dólares por una cura médica para el cáncer.

La confianza que parece ser instintiva en la mayoría de las personas para prestar atención a cualquiera que hace una fuerte aserción de autoridad, unida con la natural preferencia por la medicina sobre el tratamiento quirúrgico, forma la base del vasto negocio que se está haciendo en todo el país por los dichosos promotores de las curas de patente para el cáncer. Estos promotores son llamados generalmente "charlatanes," y en efecto muchos de ellos lo son, si por ese término se quiere decir personas que hacen uso de anuncios comerciales para atraer a los enfermos.

Charlatanes Legos y Charlatanes Médicos

El trabajo de los charlatanes reviste un interés peculiar para los que se dedican a la causa del control del cáncer. Sus métodos deben tomarse completamente en cuenta. Parece haber más charlatanes en la enfermedad del cáncer que en cualquiera otra y su número en los Estados Unidos es inmenso. Su influencia se extiende por todos los pueblos y aldeas. El número de enfermos tratados por ellos es grande. Hay hospitales charlatanescos con cuerpos enteros de sanidad, vastos edificios y toda apariencia de buena protección financiera. Hay muchísimos médicos que hacen lo que pudiera llamarse un pequeño negocio al por menor. Hay firmas comerciales que manufacturan y suministran remedios para el cáncer únicamente por medio del correo.

Las pretensiones de los charlatanes se oyen y escuchan no solamente entre la gente que no tiene conocimientos de asuntos médicos, sino también, desgraciadamente, por algunos doctores que tienen licencia para practicar, pero cuya enseñanza fundamental es inferior, y que no siguen los métodos empleados por los médicos progresistas para estar al corriente de los adelantos de su profesión.

Estos doctores compran remedios y los usan en su profesión de la misma manera que compran y usan un gran número de otras curas de patente, cuya venta depende de la habilidad con que están anunciadas.

Supresión de Fraudes

Puede constituir una sorpresa para algunas personas saber que hay un gran número de remedios de patente para el cáncer que están siendo explotados sin intervención legal o sin otro impedimento cualquiera.

La verdad es que el problema de proseguir y suprimir los fraudes de esta naturaleza está rodeado de muchas dificultades. Por un lado es difícil probar que la medicina usada o el tratamiento no puedan producir un resultado favorable, y por otra parte también es difícil probar que exista la intención de engañar a los enfermos.

En algunos Estados la práctica de la medicina sin licencia constituye por si misma motivo de prosecución legal; pero a menudo es posible evadir este requisito.

La ineficacia para castigar pronta y acertadamente a los delinquentes puede resultar muy a su favor. Ellos pueden demandar a los que fracasan en sus tentativas para castigarlos y usan el litigio como un medio de anunciar sus pretensiones. Esta marcha síguese con frecuencia.

En algunos casos el gobierno de los Estados Unidos ha expedido órdenes de fraude contra los dueños de los curas y tratamientos fraudulentos del cáncer. En vista de que una gran parte de los negocios de los charlatanes se hace por medio del correo, en algunos casos este procedimiento ha resultado bastante satisfactorio.

En otras ocasiones se han hecho investigaciones por asociaciones de médicos y a los resultados obtenidos se les ha dado tanta publicidad como ha sido posible. Por varios años los médicos de los Estados Unidos han sostenido una fuerte campaña contra los curas y tratamientos fraudulentos del cáncer por medio de su asociación principal. Esta organización es la Asociación Médica Americana. Se compone de más de 85,000 médicos, contándose entre ellos los miembros más sobresalientes de la profesión médica del país.

La asociación publica semanalmente el *Jornal de la Sociedad Médica Americana*, el cual tiene una circulación proporcional de 76,000 ejemplares por semana, que excede muchísimo a la circulación de cualquier otro jornal médico del mundo. El jornal tiene una sección llamada "Propaganda de Reformas," cuyo objeto principal es la diseminación de información sobre el pernicioso curalotodo, sobre charlatanismo, y sobre otros asuntos de igual naturaleza. Recoge sus informaciones por medio de investigaciones de fuente propia, completadas, cuando es necesario, por medio del estudio analítico; de los datos recibidos de las Juntas de Sanidad del Estado y del Municipio y de los dictámenes oficiales; de la información publicada en los diarios técnicos y en otros periódicos; y de los informes de comisiones especiales. Las oficinas principales de la asociación están en Chicago, calle North Dearborn número 533.

Uno de los importantes folletos que se preparan y publican por la sección de propaganda del *Jornal* se llama "Remedios y tratamientos del cáncer." Este folleto que está compuesto de 63 páginas, describe algunos de los casos más notorios de los fraudes del cáncer que se han conocido en los Estados Unidos. Su lectura convencerá a cualquiera persona de criterio acerca de la ganancia alcanzada por personas poco escrupulosas que promueven las curas del cáncer, y mostrará también el grandísimo daño que con ellas puede sobrevenir.

La historia completa no se relata de ninguna manera en este folleto. Se describen solamente pocos casos característicos acerca de fraudes. No se da cuenta, por ejemplo, de algunas de las grandes muestras de anuncios, preparadas con esmero, que llegan a la oficina de la Sociedad Americana para el Control del Cáncer. En la preparación de algunos de estos libros se gasta mucho dinero, y a menudo tienen fotografías de los propietarios, grabados de extensos edificios y terrenos anexos al establecimiento, al cual indebidamente llaman sanatorio. Estos libros contienen también páginas testimoniales y gran apariencia de responsabilidad y valor.

Lo que más temen los charlatanes es la publicación de la verdad acerca de su negocio.

El asunto completo de "las curas del cancer" y de "los tratamientos del cancer," incluyendo las prácticas de los jefes de cultos, debería investigarse en una forma comprensiva y cabal y los resultados deberían ser ampliamente publicados. Sería eminentemente conveniente que la Sociedad Americana para el Control del Cáncer llevase a cabo este trabajo, el cual, sin duda, serviría para salvar muchas vidas. Evitaría, además, el gasto de miles de dólares a las personas que no tienen recursos para someterse a las experiencias gravosas de las mujeres y de los hombres poco escrupulosos que ahora les oprimen. La sociedad se alegraría en llevar a cabo esta investigación si tuviese dinero con que sufragar los gastos necesarios que se originan.